

MIS VINCULACIONES CON ALLENDE



Presidente Allende y Felipe Herrera, abogado, catedrático universitario, ex Ministro de Hacienda; ex presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. BID.

Mi espíritu pragmático, cuando cumplí 20 años, estaba muy cerca de la posición del socialismo chileno que, desde un punto de vista humanista y libertario proponía, en palabras de mi profesor Eugenio González, "organizar racionalmente las fuerzas productivas, para hacerlas servir a los intereses del hombre y de su vida".

De esos años arrancan mis primeras vinculaciones con Salvador Allende. Más allá de mis informaciones acerca del Partido Socialista obtenidas en el ámbito universitario, quería tener un conocimiento más profundo acerca de sus postulados y fue por ello que mi amigo Clodomiro Almeyda me concertó una entrevista con Salvador, destacado dirigente socialista, ex Minis-

tro de Salubridad del Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda y que por entonces había sido electo Senador por Tarapacá y Antofagasta (1945). Nuestro primer encuentro se produjo en la oficina privada que Allende tenía en el centro de Santiago, a raíz del cual no sólo surgió mi decisión de inscribirme en el Partido Socialista, sino que también nació entre nosotros una sólida y permanente amistad. Esas vinculaciones fueron mucho más allá de una convergencia política. Efectivamente, años más tarde, Salvador Allende no estuvo en la línea del denominado Partido Socialista Popular -que apoyó la elección de Ibáñez en 1952- y organizó a un sector socialista que lo llevó como candidato a la Presidencia de la República. Pese a estar objetivamente en posi-

ciones divergentes, nuestra amistad permaneció por sobre ellas.

Triunfante Ibáñez, el Senador Allende fue uno de los más fuertes opositores. Sin embargo, tuvimos en esos años frecuentes contactos, ya que él, como Senador de la República, fue nombrado representante del Senado en el Directorio del Banco Central de Chile (1953), del que yo era Gerente General.

Más tarde y principalmente durante los trece años que me desempeñé como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo en Washington, D.C., y hasta mi regreso a Chile en 1971, siendo ya él Presidente de la República, mantuve con Allende y su Gobierno vinculaciones y realicé importantes tareas, especialmente la organización en Chile de la Conferencia de la UNCTAD III, realizada en Santiago en 1972.

Quizá como uno de los factores más determinantes en mi proceso de maduración y definición política, que me acercara a Allende, deba recordar las conversaciones que mantuviéramos con Clodmiro Almeyda. Está vigente en mi recuerdo una charla de una tarde de verano de 1943, donde analizamos las ideas-fuerzas que podrían movilizar a los universitarios en las contiendas políticas estudiantiles. Analizábamos cómo la dimensión latinoamericanista de una posición política progresista debía hacerse presente en alguna forma, e

imaginábamos formas para enfrentar desde una dimensión continental los desafíos que deberíamos enfrentar como pueblo, como nación y como juventud en el periodo de post-guerra, que visualizábamos llena de promesas para el futuro de la humanidad. En nuestras conversaciones, veíamos al socialismo chileno como una expresión del ideal latinoamericano de los libertadores.

Años más tarde y a pesar de haberme puesto al margen de las actividades políticas en agosto de 1957, siendo Gerente del Banco Central, adherí públicamente a la campaña presidencial de mi amigo Salvador Allende. La elección, efectuada en septiembre de 1958, favoreció al candidato de la derecha Jorge Alessandri, que triunfó por una votación levemente superior a la alcanzada por Allende: 31.22% para el primero, 28.6% para el segundo.

En ese mismo periodo yo había ido madurando la idea de aceptar el cargo de Director Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional en representación de los países del Cono Sur (Argentina, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay y Uruguay), nombramiento que fue concentrado en la reunión que realizara el organismo en Nueva Delhi a fines de 1958, a la que asistí en representación de Chile. Posteriormente y a las pocas semanas comenzó mi traslado a Washington, D.C.,



Presidente Allende y Felipe Herrera con los trabajadores que levantaron el moderno edificio que sirvió de sede a la III Conferencia de la UNCTAD.

sede de mis nuevas funciones. En ese momento, estaba íntimamente convencido que mi experiencia internacional sería sólo un paréntesis de un par de años, y que la naturaleza de mis nuevas actividades me mantendrían en contacto permanente con la realidad de mi país. Si bien esto fue efectivo, mi ausencia de Chile fue mucho más larga, ya que mi nuevo escenario trajo como consecuencia, en 1960, mi postulación y nombramiento como Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, función en la que estuve por más de una década.

Regresé a Chile en 1971. Mi permanente interés durante los años vividos en el exterior había sido proyectar mi experiencia internacional en mi propio país. Hacia fines de 1969 ya había madurado la decisión de regresar a Chile. Tenía en esos momentos 47 años y quería volver a mis raíces, ya que deseaba que mi vida futura transcurriera como funcionario internacional. Fue por eso que al producirse la elección de Salvador Allende (1970), creí que era oportuno iniciar el regreso, volver a mis actividades universitarias y responder a la solicitud del Presidente de Chile para que cooperase en la solución de los desafíos internacionales que enfrentaba el país. Efectivamente, en esa época, se había designado a la ciudad de Santiago como sede de la Conferencia de UNCTAD III, que tendría lugar en 1972, evento para el cual el país no contaba con la infraestructura necesaria para recibir a los miles de delegados de todos los países del mundo que permanecerían entre nosotros por varias semanas. Fue así que junto con instalarme en el país, me hice cargo de la presidencia de la Comisión Organizadora de la Conferencia UNCTAD III, que me fuera ofrecida por Salvador Allende, Comisión que tuvo a su

cargo desde la construcción del edificio de la reunión hasta la creación de instalaciones hoteleras, caminos de acceso a Santiago, rehabilitación del aeropuerto internacional, etc., todo lo cual debería hacerse en un plazo de nueve meses, desafío que se cumplió y que me permitió estar en estrecho contacto con el Presidente Allende.

Más allá de mis tareas en la UNCTAD III, durante los tres años del Gobierno de la Unidad Popular no tuve una participación activa en la política contingente. Durante 1971 y 1972, mi permanencia en el país fue frecuentemente interrumpida por viajes para cumplir compromisos internacionales, especialmente en Naciones Unidas y la UNESCO. En enero de 1973, una intervención quirúrgica me obligó a retirarme de toda actividad y pasar varios meses en Europa en función de mi rehabilitación física. Sólo regresé a Santiago algunas semanas antes del 11 de septiembre de 1973, presenciando la trágica suspensión de nuestra histórica democracia y la desgraciada eliminación física del Presidente Allende. El mismo día 11 de septiembre, mi hogar tuvo el honor de refugiar a la señora Hortensia Bussi de Allende por dos días, antes de su partida a México.

En los tres últimos lustros transcurridos desde entonces, he estado al margen de toda actividad política en el plano nacional. He vuelto parcialmente a mis actividades internacionales. Obviamente que la figura e ideas de Allende han estado siempre positivamente presentes para mi vida y pensamiento en este periodo. Siendo un "optimista profesional", creo que inevitablemente volveremos a nuestra histórica democracia, para la cual la tradición que dejara Salvador Allende será un factor decisivo.

